

# El Sevilla hizo bueno el pronóstico en El Arcángel

Ramón y Choya, autores de los dos goles sevillistas

Los de Wallace se impusieron al Córdoba en la segunda parte

## Ficha técnica

Córdoba C. F., 0.

Sevilla F. C., 2 (Ramón y Choya).

**Alineaciones:** Córdoba: Saco; Fabregat, Campos, Luna, Vallina; Ricard (Pepín, m. 78), Oscar (Tello, m. 70), Ruiz; Valentín, Mansilla y López Murga.

Sevilla: Fernando; Nimo, Serna, Alvarez (Tirado, m. 82), Jiménez; Zambrano, Francisco, Choya, Moisés; Ramón y Sanabria.

**Arbitro:** José Emilio Guruceta Muro, del colegio murciano. Buena actuación la del colegiado guipuzcoano, aunque fuera protestado en algunos momentos del partido por los aficionados locales. En el primer tiempo reprimió a uno de sus jueces de línea, muy joven, al errar éste en la apreciación de un fuera de juego. Mostró una sola tarjeta amarilla, al sevillista Jiménez.

**Goles:** 0-1, m. 53: Balón rebotado de la defensa cordobesa que llega a Francisco en el borde del área; el internacional sevillista toca el esférico y Ramón, entre una nube de jugadores, cruza a la red.

0-2, m. 75: Falta en el centro del campo a favor del Sevilla que lanza Francisco y Choya, superando a su marcador y al portero Suco, cabecea fenomenalmente a la red.

**Incidencias:** Excelente entrada en el estadio de El Arcángel, en noche de agradable temperatura. Terreno de juego en excelentes condiciones para la práctica del fútbol. Asistieron al partido unos quince mil espectadores, que pudieron dejar en taquilla unos seis millones de pesetas. De confirmarse esta cantidad, cada uno de los dos clubs se embolsará una cantidad superior a los dos millones y medio de pesetas, pues al taquillaje bruto hay que descontarle, según la reglamentación, los gastos del partido.

Ramón fue una de las figuras del encuentro disputado ayer noche por el Sevilla en el estadio de El Arcángel, de Córdoba, pues, aparte de ser el autor del primer tanto blanco que abría el portón del éxito al Sevilla, desequilibró con sus acciones, plenas de rapidez y picardía, a una defensa como la cordobesa, que vio siempre en el alcalareño a su posible verdugo.



Ramón

Este tanto permitió al cuadro de Nervión serenar su juego y controlar bien las acciones de los jugadores locales, que, no obstante, espoleados por su público, volvieron a la ofensiva con la misma garra de que hicieron gala en los primeros minutos del primer período.

El Sevilla no era el equipo acomplejado de entonces, sino que supo sacar provecho del a veces atolondrado dominio cordobésista y con Moisés y Ramón, muy activos, mantenía siempre la espada de Damocles de un nuevo gol sobre la cabeza de los pupilos de Escalante, que con la cabeza poco fría y el corazón muy caliente, trataba de forzar al máximo —el técnico verdiblanco incluso sustituyó a un centrocampista, Oscar, por el ex verdiblanco y ariete Tello— la igualdad en el marcador.

Con el gol de Choya, a los setenta y cinco minutos, el Sevilla dejaba prácticamente sentenciado el partido y la eliminatoria, porque sólo restaba un cuarto de hora para el término del encuentro y entre que la defensa blanca se hacía por minutos inexpugnable y que la fuerza de los locales comenzaba a flaquear, no había posibilidades de que el marcador tomase un derrotero desfavorable a los intereses sevillistas, que hubiera un resquicio para la sorpresa.

En la víspera del partido, el técnico escocés afirmaba que aquel que no jugase a tope en El Arcángel no tendría sitio en el equipo que ha de vérselas al Barcelona en el Nou Camp el próximo domingo. Ayer, todos los jugadores se ganaron la titularidad a pulso, en especial hombres como Nimo y Ramón, el primero demostrando que está muy bien recuperado físicamente de su lesión y que no se le olvidó jugar al fútbol, y el segundo haciendo fútbol ribeteado de seda y oportuno ante la cara del gol.

El Sevilla ha salvado con gran dignidad su primer compromiso copero. No era fácil, porque el ambiente en El Arcángel era muy presionante y delante tenía un equipo con buenas hechuras y con más oficio que el pasado año y que de tener la misma vitalidad que derrochó ayer puede hacer muy buen papel en la Segunda División B, donde se encuentra encuadrado.

## Sin resquicio para la sorpresa

Córdoba. J. A. Sánchez Araújo

El Sevilla, en su primera experiencia en la Copa de la «muerte súbita», saldó airoosamente su compromiso en Córdoba y, tras un segundo tiempo si no brillante sí efectivo, venció a los titulares de El Arcángel por dos goles a cero y aseguró de esta forma el pase a la siguiente ronda eliminatoria. El torneo del KO puso ídem al Córdoba.

El extraordinario ambiente que se vivió en el estadio de El Arcángel, que registró la mejor entrada de los últimos tiempos, pareció transmitirse a los jugadores verdiblanco que, muy motivados, salieron en tromba en busca de que la fortuna les obsequiara con un temprano gol que serenara su juego y obligara al Sevilla a abrir líneas y ver así desprotegida su zaga ante el probable contral golpe local.

Apretó y apretó mucho el Córdoba, pero si bien sus acciones estaban bien llevadas en el centro del campo, donde Ricard, Oscar y Ruiz superaban a sus pares sevillistas en los primeros momentos, carecía de la artillería adecuada en el ataque, pues Mansilla se encontraba perfectamente marcado por Serna y los extremos Valentín y López Murga no habían entrado aún en juego, aunque poco tardarían.

Menos mal para los de Wallace que los dos pequeños y pícaros exteriores cordobeses encontrarán su estado de gracia cuando la media blanca había encontrado ya la horma precisa para su homónima verdiblanca y el peligro quedaba aislado al proceder individual de los jugadores citados, en especial de Valentín, un hombre que trajo en el primer período por la calle de la amargura a sus marcadores.

El Sevilla, inmenso en la portería Fernando, que coronaría su actuación en el primer tiempo con una monumental parada a fuerte disparo de Valentín, mantenía el tono en defensa gracias al buen hacer de Alvarez y Serna, sin que desentonara Nimo en su

reparación y encontrando la única discordancia en la izquierda, donde Jiménez debía bailar con la más fea. Pero en el centro del campo el cuadro sevillista carecía de inspiración. Francisco, a quien marcaba Ricard, no lograba entrar en juego y sólo las acciones de Ramón, muy bien en su labor de media-punta y convirtiéndose en algunos momentos como pesadilla para la retaguardia local.

El contragolpe sevillista apenas funcionó y con ello se resintió el remate de los hombres de Wallace, que sólo en un par de ocasiones, a pies de Moisés y Ramón, acariciaron, sin demasiada convicción, el gol.

Estaba claro que el Córdoba de la temporada 86-87 estaba a años luz de aquel otro que el pasado año resultara goleado contundentemente por el Sevilla en El Arcángel y Sánchez-Pizjuán en su enfrentamiento copero. Era el equipo verdiblanco un cuadro más compacto, más hecho y con unos puntas que apenas que se les dejaran podían hacer daño.

Pero los negros augurios que se cernían sobre el Sevilla se tornaron halagüeños cuando a los nueve minutos de la continuación, un balón tocado por Francisco en el borde del área cordobesa, permite a Ramón el empujar el esférico al fondo de las redes verdiblancas.

Todos los LUNES en  
ABC de Sevilla  
«CAMPEON»  
LA MAS COMPLETA  
INFORMACION DEPORTIVA